

DIARIO DE UN TESTIGO DESDE BELGICA

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, martes 28 de julio (de 1914)

La expectativa se hace, al continuar, cada vez más angustiosa. Las Bolsas belgas siguen cerradas ; el precio de los cereales sube de un modo amenazador porque, según se afirma, el stock es escaso. Y si la situación comienza a ser tan difícil en Bélgica, país neutral, ¿qué no será en los que tienen desde ahora parte activa en los acontecimientos ? Sin embargo, todas las noticias están concordes en presentarnos a Alemania rebotante de alegría.

Hoy, el concejo comunal de Bruselas, a iniciativa de M. Camille Huysmans, ha formulado por unanimidad un voto contra la guerra. El burgomaestre

M. Max dijo, entre otras cosas : "*No estando por el momento en sesión los grandes cuerpos políticos del país, el concejo comunal de Bruselas es hoy en Bélgica la asamblea deliberante más calificada para traducir el sentimiento de la población. Ante la sola idea de que pueda estallar una nueva guerra europea dando ocasión a nuevos crímenes contra la humanidad, la conciencia universal se indigna y se subleva. Así pues, me asocio sin restricción a la iniciativa de M. Camille Huysmans. Me uno a él para expresar el voto de que Europa se vea libre de la calamidad que la amenaza.*" (prolongados aplausos).

Todo el mundo quiere, en efecto, manifestarse en pro de la paz, protestar contra la guerra.

A nadie se le oculta que el ultimátum de Austria era una declaración de guerra disimulada, dadas sus terribles exigencias, y que la aceptación de éstas por Serbia obliga al imperio austriaco a quitarse la careta.

Si Serbia no ha sido sincera al aceptarlas, Austria no lo era más al proponerlas, como el hecho lo ha demostrado. Y todo el mundo se encoge de hombros ante la pretendida ignorancia de Alemania : su aliada tudesca no hubiera dado nunca semejante paso sin la anuencia imperial, porque no está autorizada para provocar por sí sola una guerra europea.

Sin embargo se espera que Guillermo II, que vuelve bruscamente a Potsdam, como Poincaré a París, pondrá remedio a la situación, disipando la terrible tormenta. Una palabra suya será suficiente. Él es el árbitro de la situación, y su tarea está tanto más simplificada cuanto que Inglaterra e Italia intervienen en favor de la paz, y Rusia y Francia acogen simpáticamente esta intervención, que fomenta sobre todo Francia, sin falso amor propio, pero también sin flaqueza.

El partido socialista prepara un gran mitin en favor

de la paz, convocando al pueblo a que se reúna mañana en el Circo Real, donde oirá a Jaurès, a Vandervelde y a otros grandes militantes socialistas.

El rey Alberto, que acaba de instalarse en su palacio de Ostende, ha renunciado a los baños y está en Bruselas desde las primeras alarmas.

Por la noche se reciben dos noticias que días antes hubieran dado lugar a los más animados comentarios, pero a las que hoy se presta apenas una atención distraída : Nestor Wilmart, el gran falsificador de acciones, cuya historia conocen a fondo los lectores de *La Nación*, acaba de ser condenado a diez años de cárcel, y Mme. Caillaux ha sido absuelta. Todo eso ha desaparecido envuelto en la densa nube cargada de electricidad de los temores de guerra. Mañana no se hablará una sola palabra ni del audaz estafador ni de la matadora de Calmette. ¡ El individuo es bien poca cosa ante la humanidad !

A última hora se recibe la noticia oficial de la declaración de guerra a Serbia.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *Desde Bélgica. Diario de un testigo* (1) », in LA NACION ; 08/09/1914.